

**A JAVIER, QUE PREGUNTA INQUIETO
SOBRE EL MOVIMIENTO TRANSHUMANISTA.**

Amigo Javier:

He recibido gustoso tus fotos y comentarios sobre vuestro último viaje al Reino Unido. Sabes que nosotros, desde la parroquia, hicimos un viaje por esas tierras. Tu experiencia me ha removido la memoria y me han reaparecido no pocos recuerdos estupendos. Te agradezco, portanto, tu correo.

Me haces, entre tanta belleza, una pregunta sobre el transhumanismo que, según dices, te inquieta y no acabas de digerir. Sinceramente a mí también me preocupa y me hace estar prevenido por las consecuencias que nos puede acarrear. Te responderé en lo posible.

Tengo entendido que el transhumanismo es un movimiento cultural e intelectual internacional que tiene como objetivo final transformar la condición humana mediante el desarrollo y fabricación de tecnologías ampliamente disponibles, que mejoren las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico o intelectual.

Vuelvo a releer estas palabras y se me mete el miedo en el cuerpo: *“transformar la condición humana mediante el desarrollo y fabricación de tecnologías”*.

Los pensadores transhumanistas, según nos cuentan, estudian los posibles beneficios y peligros de las nuevas tecnologías que podrían superar las limitaciones humanas fundamentales, como también la tecnoética adecuada a la hora de desarrollar y usar esas tecnologías. Estos especulan sosteniendo que los seres humanos pueden llegar a ser capaces de transformarse en seres con extensas capacidades, merecedores, por tanto, de la etiqueta *“posthumano”*.

Como el asunto tiene tela que cortar, prefiero ponerte ante la enseñanza de un especialista que a mí me ha iluminado y espero que a ti también te sirva.

Se trata de **Gerardo del Pozo Abejón**, director del curso *“El humanismo a debate en el siglo XXI”*. En el número 1126 del semanario Alfa y Omega, del 27 de junio de 2019, escribió un comunicado titulado *“¿Es la facilidad técnica el gran deseo del corazón humano?”* Estas son sus palabras:

1 – El transhumanismo es un movimiento filosófico, social y político

“No sé si es una religión de sustitución, pero el transhumanismo sí se ha convertido ya en un movimiento filosófico, social y político con tintes mesiánicos. Y promete cosas hasta ahora consideradas de mera ficción, como superar la muerte física, producir y diseñar hombres o dirigir nuestra propia evolución como seres vivos”.

“La técnica forma parte del fenómeno humano. Permite al hombre dominar la materia, reducir los riesgos, ahorrar esfuerzos, mejorar las

condiciones de vida. Se encuadra en el mandato de cultivar y custodiar la tierra que Dios ha confiado al hombre.

Entre esas técnicas han estado siempre las terapéuticas. Desde hace tiempo, se discute hasta qué punto resulta o no humano intervenir contra el deterioro físico y el sufrimiento. Pero todavía había una idea genérica y regulativa de naturaleza humana que servía de criterio para determinar lo humano. El problema surge cuando las nuevas tecnologías (nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y comunicación) convergen hoy en la planificación, reproducción y mejora tecnológica del hombre.

2 – La ideología del transhumanismo

Es lo que defiende, incluso como ideal ético, la ideología del transhumanismo. Anuncia el advenimiento de un futuro estado de la humanidad, denominado poshumanidad, que volverá obsoleta a la humanidad tal como la conocemos hasta hoy. Anuncia asimismo la llegada de la singularidad tecnológica y el mejoramiento humano hasta alcanzar la condición del Homo Deus. Tal es el título de libro del israelita Yuval Noah Harari, en el que explora los sueños y pesadillas que van moldeando nuestro siglo, desde la superación de la muerte hasta la creación de la inteligencia artificial. Frente a una inmortalidad en el más allá, habla de una «inmortalidad en el más aquí» como mito para una nueva religión.

El interés y el éxito mediático del transhumanismo se debe a que empalma de alguna manera con el deseo de trascendencia del corazón humano. En la Divina comedia Dante utilizó el verbo transumanare para expresar la alegría que suscita en el corazón del hombre la experiencia de la gracia de Dios. En cambio, Julen Huxley, acuñador del término, concebía el transhumanismo como parte integrante de una religión futura, la religión de la biotecnología, llamada a suceder a las religiones institucionales.

No sé si es una religión de sustitución, pero el transhumanismo sí se ha convertido ya en un movimiento filosófico, social y político con tintes mesiánicos. Y promete cosas hasta ahora consideradas de mera ficción, como superar la muerte física, producir y diseñar hombres o dirigir nuestra propia evolución como seres vivos. En esta situación es necesario escuchar a los investigadores que nos digan lo que es propiamente ciencia y lo que es mera ciencia ficción. Y acompañar el desarrollo de la tecnología con el desarrollo moral. Que cada uno de los hombres y familia humana entera tomemos conciencia de la nueva responsabilidad y nos comprometamos con un humanismo fraterno y solidario de las personas y los pueblos.

3 – Qué estamos llamados a ser

Las tradiciones filosóficas y religiosas contaban con dos categorías morales: naturaleza humana y dignidad de la persona humana. Estas categorías no determinan, a priori, lo que se puede y debe hacerse en cada caso. Y hoy es necesario repensarlas y reformularlas ante las nuevas posibilidades técnicas. Pero en ellas se recapitula y concentra la búsqueda de lo humano a lo largo de los siglos. También los rayos sobre lo humano, que proceden de las tradiciones religiosas y, muy particularmente, de la revelación judeocristiana.

«¿Qué es el hombre para que te acuerdes él?», exclamaba el salmista al contemplar al hombre ante Dios Creador. También nosotros tenemos que preguntarnos en qué estriba la grandeza del ser humano: ¿En la facilidad técnica para vivir o en la llamada a la comunión con Dios? A responder a esta pregunta ayuda el diálogo con las tradiciones filosóficas y religiosas. Pero también el diálogo de cada uno de nosotros con nuestro propio corazón. Escuchar en él una voz que está en nosotros y nos recuerda lo que es o no conforme a nosotros, pero que no es nuestra. La voz que permite el diálogo entre todos los hombres acerca de lo que somos y estamos llamados a ser”.

Querido Javier: Toda esta reflexión, y sobre todo este último párrafo, me hacen volver la mente y el corazón a la Escritura santa. La tentación que querer ser como dioses, que terminó con la vida en el paraíso de Adán y Eva, sigue tentando al hombre de hoy. El enemigo ya no nos invita a comer la manzana del árbol prohibido; ahora se trata de ser como dioses mediante los adelantos de la técnica. Pero es lo mismo.

Recuerdo en consecuencia aquel texto del libro de la Sabiduría que dice:

“Los que confían en el Señor conocerán la verdad y los fieles a su amor permanecerán con El, porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

Pero los impíos, conforme a sus pensamientos, tendrán su castigo, pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor. Porque es desdichado el que desprecia la sabiduría y la disciplina; su esperanza es vana, sus afanes estériles, e inútiles sus obras” (Sab 3, 9-11).

El transhumanismo es una tentación actual en la que no debemos caer. Oremos, por tanto, al Señor como Él nos ha enseñado: *“No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal”.*

Espero más noticias y fotos de vuestro viaje de verano. Un abrazo

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 17 de octubre de 2019